AÑO LI. Jueves 31 de Agosto de 1911 Núm. 14.922

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses. 7'50 id. -La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske. 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalémer Strasse, 46 49 —La correspondencia al Administrador

Importante para los Agricultores

Banco Hipotecario de España

Préstamos por 5 años, con facultad de entregar y retirar cantidades en cuenta corriente.

Interés de 4'50 % y á 0'60 centimos de comisión.
Los fondos ingresados en la cuenta corriente, ganarán el interés de 4'50 % prorrateado por días.

Para más antecedentes, dirigirse al único Agente en esta Región
D. José Sánchez-Domínech
PLAZA DEL REY, 19

Más verdades

LA POLITICA DE VASO

Decíamos ayer que en la política de Cartagena no actuaban verdaderos partidos, en el sentido de elementos agrupados para la defensa de un ideal determinado.

Añadíamos—y creemos que en la conciencia de todos está—que aquí no [illegible] personal, y las contiendas que en la vida pública se ofrecen, no tienen por objeto ó fundamento la defensa de un dogma político, ni siquiera se refieren ó limitan al orden de los procedimientos. Opinábamos y seguimos considerando que es la aquí entablada, lucha manifiesta de personas; rivalidades pequeñas en que se hace abstracción del interés público, del bien general de lo que á Cartagena conviene en fin, y si solo, los que en ellas median como elementos directivos, y las alientan y dirigen, procuran el propio encumbramiento con miras perfectamente egoistas, y domiciliar influir, ó *caciquear* más que los otros y sobre los otros.

Y así resulta que cuando unos proponen ó realizan algo que es beneficioso, los demás lo combaten, lo censuran y se oponen por la única razón de haber partido la iniciativa ó la acción del elemento contrario, y es que—para ese orden de política—Cartagena es lo de menos, y lo de más es Don Fulano ó Don Mengano.

En Don José García Vaso, y en la política que desarrolla, se pone bien de relieve ese modo de proceder.

El Sr. Vaso es un hombre sin ideas y claro es que su política ha de desenvolverse en las negruras de esa misma negación. No es monárquico, no es republicano, no es socialista, no es ácrata, ó á lo menos no se ha definido en ninguno de esos sistemas, y siendo ello así, natural es también que se manifieste—más al desnudo—esa personalización de su política,

El señor Vaso cuando predica á sus adeptos no pregona las excelencias del régimen monárquico ni dentro de él, la superioridad de unas tendencia sobre otras; no canta las virtudes de la república, ni la justicia de los sistemas igualitarios ó comunistas ó la de los principios revolucionarios ó anárquicos. En política D. José García Vaso no es nada, y todos los regímenes, todos los programas, todas las aspiraciones, le parecen igualmente buenas, y así no combate al partido conservador por su política, sinó á don José Maestre, porque es más que él, porque tiene más influencia que él, porque es *más cacique* que él. No tampoco, al partido democrático por su sistema, ó por sus actos, sinó á don Enrique Martínez Muñoz, porque ha dejado de estarle sometido, porque no es *suyo*, porque en fin es alguien que puede hacerle sombra, y llegar antes *al cacicato*, ó por lo menos á compartirlo.

No ha discutido á D. Joaquín Payá, por la política que aspiraba á representar, porque sabido es que esa política era la misma á que—en aquel entonces—estaba, ó aparecía, ó simulaba estar tambien afiliado el Sr. Vaso.

Le ha combatido porque le temía, porque sentía celos de él, porque notó que todos los elementos liberales se agrupaban entusiastas bajo su dirección; porque llegó á convencerse de que la organización del partido liberal era un hecho, y porque en fin siendo su jefe indiscutible D. Joaquín Payá, quedan destruidas todas las aspiraciones del propio Sr. Vaso. El Sr. Payá se ponía en camino de llegar pronto á *cacique*, y ello implicaba para el señor Vaso, un puesto que era ocupado y del que se le privaba.

Vése pues como son las personas las que luchan, y como la conveniencia y las aspiraciones individuales son las que imperan.

Y ello no debe ser... Pero nos hemos extendido demasiado, y nos es forzoso aplazar para otro día, la continuación de esta exhibición de verdades.

X.

Contra un alcalde

Madrid 31-9 m.

Dicen de Santander que se ha celebrado una importante manifestación de protesta contra el alcalde, que es decidido protector de la empresa abastecédora de aguas.

A la manifestación asistieron más de 20.000 almas.

El gobernador desde el balcón les prometió hacer justicia.

Los manifestantes silbaron y apedrearon la tienda del alcalde.

La policía tuvo que dar varias cargas para imponer el orden.

Resultó herida una mujer.

Gazpacho

¿Les gusta á Vds. frío por supuesto? Es un caldo delicioso. Yo lo apuro sin pestañear.

¿Cómo resolveríamos la cuestión obrera? Con el gazpacho forzoso y la supresión de los platos de lujo.

Igualémonos en la miseria, única niveladora social.

¿Hay nada más edificante que un Ministro ó un diputado *gazpacheando*?

El ejemplo viene de lo alto, como los rayos y las tejas.

Declarad oficialmente que el gazpacho es la institución española por excelencia: establecedlo, como medida higiénica, en los meses calurosos del estío, y desaparecerán *ipso facto* la inquietud de los desesperados y las indigestiones de los banqueros.

¿Hay nada más frugal, más económico y más digerible que un gazpacho?

Comparadlo con los artículos de Morote, las encíclicas de L-e-r-r-o-u x y las rimas de Mercucio, y os parecerá, de seguro, *bocato di camarlengo*.

El gazpacho es el plato nacional.

¡El pepino! ¿quién, al nombrarlo, no se acuerda del diputado que le ha caido en suerte ó en desgracia? ¡El pan remojado! ¿quién, al engullirlo, no lo equipara con el duro pan del sacrificio, de la pobreza, de la resignación, reblandecido con las lágrimas de la injusticia, de la rebeldía y del infortunio? ¿Y el tomate, jugo sanguíneo de la raza? ¿Y la cebolla, dulzor empalagoso de la gazonañería? ¿Y los ajos, lenguaje picante de los exaltados? ¿Y el aceite, suave como el cariño, untuoso como los húmedos labios de Dulcinea? ¿Y el vinagre, ácido, agrio, como los usureros y los oradores de la oposición?

Figuraos una noche, una de aquellas—noches que alegran la vida—en que, ardiente, la bebida—fragua celos y querellas;—en que el amor de las bellas—nos obliga á retozar,—y en que, rompiendo á charlar,—el *único* diputado—se siente *viril*, y *honrado*—por las sirenas del mar.

Este cuadro sicalíptico está pidiendo ¡Gazpacho! gazpacho para refrescar los ardores de la canícula.

¡Mirad esa pareja de tórtolos! Se acercan enardecidos uno á otro, se contemplan mudos, *ansiosos*, como *peleonistas* que miran furtivamente las láminas del alcantarillado y... ¡oh placer de los dioses!... confunden sus cucharas, las juntan, las cambian y las superponen en el fondo agitado de un delicioso plato de gazpacho.

¿Quién no bebe los vientos por el gazpacho truculento de García *and company*? Hasta lleva carne de gallina, suministrada por su Graciosa Señoría. Y atún de ahijá, obsequio de varios comerciantes *adúlteros* (así los llama Apolinario-Epaminondas.)

Soneto reflexivo

NON-PLUS-ULTRA

SONETO CON... ¡TOMA ESTRAMBOTE!

¡Soy honrado! lo digo á boca llena,
lo repite la tierra sorprendida,
lo propala mi grey enardecida,
lo advierte con asombro Cartagena.

Soy el *único* imberbe diputado;
soy por antonomasia sordo y mudo;
á mi antojo, es la ley puñal ó embudo;
en mi propia grandeza me anonado.

Cubro al pueblo, y me cubre con sus flores;
él es mi pedestal, yo su coplero
él es mi desazón, yo sus amores,

él es mi potro, y yo su caballero.
Decid quien soy, Calín, Ceño y Ortuño:
un Ferrer, un Morral, de *nuevo cuño*.

. . . . . .

Así hablaba un latoso sacamuelas,
enfrente de un magnífico palacio,
demoledor de templos y de escuelas,
que va muy lejos, porque va despacio.

X. Y. Z.

Y el gazpacho que hoy se sirve en el Ayuntamiento harem? Se titula á la odalisca ó á la sultana, con aceitunas negras ó de cuquillo y unas gotas de *esencia de vainilla*. ¡Ay, qué lechón tan aguada se vende en algunas horchaterías! Eres turco... y no te creo.

Y el gazpacho conservador de padre y muy señor mío? Es tan rico y substancioso, está aliñado con ingredientes tan caros, que solo pueden saborearlos los iniciados en la alta política financiera. Este excelentísimo gazpacho se acompaña con tortas de *foiegras*. Si mi niño las devorase tras el obligado chupetón de dedos, exclamaría, con fruición:

—Me voy á comer los higados de...

—De un pato!—interrumpiría el director mauritano que no quiere gresca.

¿Y el gazpacho Napoleón que se consume y traga á diario en el restaurant de la tierra? ¡Cualquiera lo resiste! Los pocos que se han atrevido con él han muerto intoxicados, si bien nos cabe el consuelo de que todos somos viajeros de tercera clase.

Qué cólicos é indigestiones produce solo el hombre del Gran Napoleón. ¡Ay! si volviese á reinar, no quedarían ni los rabos del último abencerraje.

¡Gazpacho, gazpacho para candidatos [illegible] y electores cándidos! Se reparte gratis en las Puertas de Murcia [illegible] precios más inverosímiles todavía.

Gazpacho á la Reina Tres Cepas, con [illegible] denuncias y un diputado informe.

El demonio que los trague.

¿Ustedes gustan? ¡Me [illegible] buen provecho?

Muchas gracias! Yo no me trago infundios.

B. C.

Bienvenido

En el tren correo de hoy ha llegado á esta el excelentísimo señor don Julián García de la Vega, nombrado recientemente comandante general de este Apostadero.

En la estación del ferro-carril ha sido saludado el señor García de la Vega por las autoridades y numerosas comisiones de todos los cuerpos del ejército y armada de guarnición en esta.

Inmediatamente ha pasado al palacio de la Comandancia General en donde después de posesionarse de su cargo ha recibido las comisiones de la Armada que han pasado á ofrecerles sus respetos.

Enviamos al ilustre marino señor García de la Vega nuestro más respetuoso saludo, deseándole que su permanencia en esta le sea grata.

—¿Y que te contestó?

—Nada dijo la joven; se separó de mi lado enjugando una lágrima que se escapó de sus hermosos ojos, y esquivó en adelante mi presencia. ¡Libertad, libertad,—continuó el moro,—solo me falta para ser feliz! Y he de ser feliz, por mi vida, aunque reniegue por mi fé muslímica, que guardaré siempre en mi alma. La esclavitud, la tiranía obliga á la mentira, que deshonra no pdede al que soporta el ominoso yugo.

—Oime, El Kebir,—le preguntó Narváez,—¿que causa tuvo tu señor para arrojarte de su casa.

—Yo había visto que un joven rondaba por la morada de mi amo, y ardiendo de celos le expié Después de media noche el temerio jóven se acercó á una ventana, y pulsando las cuerdas de un laud entonó dulces trovas que dirigió á la niña de mis ojos. No pude contenerme por más tiempo; salí á la calle y provoqué al galán; emprendimos la lucha noblemente, pues yo esgrimía una espada de mi amo, y á los pocos momentos cayó herido á mis pies el caballero.

—¿Te descubrieron? le preguntó Narváez.

—No di lugar á ello; me presenté á mi amo y me acusé ante él, pretestando, no obstante, que al cantar á la dama el caballero, lo hizo sin el

—Calla, por el profeta; si nos oye algún cómitre nos llevarán á un calabozo y no podrás vengarte. Escuchame.

Y acercando sus labios al oido del gigantesco esclavo, le enteró de su plan, dióle instrucciones y un puñado de oro para que decidrera á los moriscos.

El día siguiente amaneció sombrío.

Disfrazose Luis de Narváes, y á pretesto de ver á un pariente, logró tener acceso en el Alcázar, merced á una propina que puso en manos del portero cuando éste abrió la puerta para dar paso al capitán Ortiz, que según ya digimos, fué á buscar á Rosique, después á Alonso de Bienvengud, y formando una parte del cortejo siguió á Diego de Frías hasta las Casas del Ayuntamiento.

Llegó por fin, la hora, y El Kebir que fingía hallarse gravemente enfermo para lograr su objeto, tan temerario cuanto criminal, se agravó de tal modo que hizo temer á cuantos le asistían que su postrer momento había llegado.

Haciendo un llamamiento á la piedad, logró El Kebir del jefe de la enfermería, el permiso de ver á sus amigos, y á poco aquel local se vió invadido por más de veinte esclavos que se empeñaban á porfía en despedirse de su compañero, que al parecer estaba proximo á espirar.

Al escuchar estas palabras, el gigantesco mahometano miró á los hierros que arrastraba, y exhaló un grito ahogado que revelaba la vergüenza. Entablóse en su alma una lucha terrible y dolorosa; por fin, después de unos instantes de silencio, pasó su mano por la frente como si pretendiera rechazar una funesta idea y contestó á Narváez.

—Es inútil tu empeño; no verteré sangre cristiana; me odiaría Doña Luz.

—¡Doña Luz!... ¿Qué Doña Luz es esa?—le preguntó Narváez con ardiente interés.

—Doña Luz de Molina, hija del capitán Luis de Molina.

—¡Desdichado El Kebir!—dijo Narváez;—hace tres días que es la feliz esposa de D. Rodrigo Mercader.

El gigantesco moro se levantó terrible y preguntóle:

—¿Has dicho la verdad?

—¿Por quién me tomas, El Kebir?—le contestó Narváez con el acento más altivo.

—¡Por Baltú y el Infierno!—gritó frenético el gigante;—dame un alfange, llévame al combate; que yo pueda matar á D. Rodrigo...

Luis de Narváez trató de moderar su gozo, y apretando la mano de El Kebir, le dijo con voz queda: